

Este libro versa sobre una novela que no existe. Y no hay en ello ninguna hipérbole. No se da en Venezuela una novelística del petróleo, como, por ejemplo, está presente en el ámbito hispanoamericano una novelística de la revolución mexicana, o siquiera con la condición irregular con que sí hay una novela venezolana de la dictadura gomecista.

No quiere esto decir sin embargo, que se va a tratar aquí de enjuiciar una por completo ausente novela del petróleo en Venezuela. Pero sí queda establecido, de entrada, que será más una labor de rastreo y determinación de trayectorias y significaciones, que un análisis claramente señalado en su ruta por variadas obras de reconocido y evidente valor histórico-literario. Así, en ese seguir la huella petrolera, a veces se hará referencia a producciones carentes de real importancia en la historia de la novela venezolana, y a otras o las mismas de escasa o ninguna categoría literaria artística digna de consideración.

Por otra parte, en ocasiones será cuestión de novelas pocas oportunidades, por cierto que ofrecen una visión global o parcial intensa de temas petroleros como su asunto central; y en otras de obras novelescas que sólo aluden incidentalmente a juicios generales o a zonas muy reducidas del gran tema. Todo, como se ha dicho, con vistas a establecer la trayectoria del tópico petrolero en nuestra novela a lo largo de mínimos señalamientos o enfoques panorámicos más detenidos.

El punto de partida lo constituye la que se presenta hasta ahora como primera novela que hace referencia al petróleo venezolano para proseguir con las obras que muestran la pervivencia evolucionada y con frecuencia ampliada del tema hasta la aparición de la primera novela del petróleo propiamente dicha. A continuación de esta fecha clave, la línea de

desarrollo prosigue con las otras pocas novelas del petróleo y con aquellas grandemente vinculadas con la agrupación específica y, aunque no puedan considerarse, en rigor, como creaciones fundamentalmente sustentadas por el ambiente petrolero. De este modo, podríamos precisar nuestra ruta de trabajo como marcada por los antecedentes de la novela del petróleo en Venezuela; por las novelas del petróleo propiamente, a partir de la publicación de la primera de ellas; y por las obras novelescas muy relacionadas al asunto petrolero, posteriores a la aparición de la inicial. Todo esto con el complemento de un apéndice que incluye los textos íntegros para su mejor aprovechamiento y en descargo del peso del cuerpo del libro de todos los antecedentes de la novela petrolera y de obras posteriores a la primera, pero difícilmente asequibles y de indudable interés.

Las dificultades naturales del recorrido que se intenta en este estudio, se acrecientan en consideración de la novedad del tema lo cual equivale a decir escasez de fuentes de consulta. Pero, en última instancia, esa novedad y esa ausencia de trabajos previos que ofrezcan guías y prevenciones, constituyen un atractivo más para tratar de efectuar la marcha, sin perder de vista los riesgos inherentes a todo desbrozamiento de camino en terrenos de vegetación tan enrevesada como puede serlo el que atañe a uno de los aspectos vitales del proceso económico y político del país.

En general, el tema de la explotación petrolera y su mundo peculiar no ha tenido la resonancia que le corresponde en la novela hispanoamericana. Los títulos representativos parecen reducirse al mínimo (podría citarse, por ejemplo, la novela *Huasteca* (1939) del mexicano Gregorio López y Fuentes). Y ello a pesar de que las actividades petroleras son elemento significativo en la economía y la vida general de varios países hispanoamericanos. Podría, sin embargo, explicarse la penuria destacando lo nuevo de la industria petrolera en nuestras tierras, hecho que nunca le permitiría situarse, como motivación literaria, al lado de temas de más profunda y lejana raíz social y humana, tales como la lucha por la tierra o los conflictos de las comunidades indígenas. Pero, sin desechar por completo esta consideración, es evidente que hay razones más poderosas que explican esa ausencia con respecto a una circunstancia que si bien no es remota, ya cuenta con una historia extensa y sobre todo intensa en cuanto a su repercusión en la historia general de cada país donde se da.

Estas observaciones elementales aplicadas a la novela hispanoamericana, resaltan de manera rotunda al aplicarlas al caso particular de

Venezuela. País petrolero por antonomasia en el continente, y país de novelistas para algunos críticos, carece sin embargo, de una novelística del petróleo. El tema presenta cierto cultivo en el cuento (Ramón Díaz Sánchez, Valmore Rodríguez, Gabriel Bracho Montiel, Arturo Croce, Gustavo Díaz Solís), en el ensayo de valor literario (Joaquín Gabaldón Márquez, Enrique Bernardo Núñez, Mario Briceño Iragorry, Arturo Uslar Pietri) y en innumerables artículos periodísticos. Pero en la novela sólo se puede hablar de negación, de ausencia. Ya hemos dicho que no existe en nuestro país una novelística del petróleo. Y allí está el hecho irrefutable: tres o cuatro novelas propiamente de la clasificación específica no pueden constituir un cuerpo novelístico suficiente, menos aún en relación a un país donde el petróleo es una especie de nervio rector de la economía, de los cambios políticos, de grandes y pequeñas transformaciones en la vida social, y hasta de diversos arquetipos culturales y mentales comunes. Tal situación de inmediato lleva a tres grandes preguntas: ¿qué se ha novelado del petróleo en Venezuela?, ¿cómo se ha procedido para lograr los reflejos perseguidos?, ¿por qué la escasez de obras representativas? A la resolución de dichas interrogantes se dedican las páginas de este trabajo, después de sentar la base ilustrativa de un recuento general de la evolución histórica del tema novelado.

En este caso, pues, como se ha apuntado, nuestro interés va hacia el rastreo del tópico petrolero en la novela venezolana; a la determinación de los grandes temas o asuntos centrales; y al registro de los principales recursos técnicos de creación, como formas de presentación de una realidad e incorporación de sentidos ocultos y simbólicos; para finalizar con la consideración de las razones profundas que determinan el hecho no poco sorprendente de la escasez de novela petrolera en el país del petróleo. Lo que se pueda lograr al respecto en este intento de búsqueda e interpretación, será su mejor justificación y la base de su interés para futuros y más completos estudios.